26 octubre 1850, N.º 2469, p. 2

N° 580 / CIU 85

progresos de los principios que se realizaran de[illegible] su adelantamiento. Si el pueblo los asegura con su sangre i sus hechos, el resultado propuesto se encargará de las[illegible] que se le confian, sino también con su sangre i sus hechos se elevará al resultado que objeto los pueblos en uso i otra cosa, el Chile habrá comprobado con su política i con su

[illegible]

Es en progreso no puede detenerse todas las mejoras que tomaron en Chile en los diferentes multiplicados ramos de su mejoramiento, solo puede señalarse el espíritu que le guiará en su marcha.

[illegible] FEDERAL.

Hai necesidad de orden i de progreso, establecer estas dos carrileras a la vez, de modo que el elemento conservador no dejemos, en estacionario i ciego rutina, i que el elemento de progreso no se transforme en independiente i desenfrenado espíritu de novedad, en la mision de su gobierno verdaderamente libre. Para formarla debe estar penetrado de las mejoras que demanda el estado social i político del pais, i emprender las reformas de un modo gradual e inmutable, sin olvidar que ninguna es lícitamente estable, sino cuando jeraquian en el orden mismo de la Carta fundamental: el respeto a las leyes que se derogan, hace la fuerza de las leyes con que se constituyen.

PLAN DEL PROGRESO.

Las mejoras sociales materiales el fin de la humanidad, las mejoras políticas se refieren a los medios de realizarlas con la organizacion del estado.

Comprendiendo las primeras toda especie de progreso individual i social, pueden reunirse en dos espíritus: acrecentar la felicidad de cada uno; aumentar el número de los que gozan esta felicidad.

Las mejoras políticas relacionadas a las leyes orbales solo se refieren al Estado, i abrazan las relaciones recíprocas del Gobierno i de los pueblos: en el primero se consideran los poderes políticos, en el segundo son populares.

MEJORAS SOCIALES.

1.° Protejer el adelanto de la poblacion primera; aumentando las comodidades de la vida, haciendolo facil i barato: segundo: estimulando la inmigracion extranjera, con la esperanza de que encontrará el paso para una ciudadanía franca i liberal: garantía para todos sus derechos personales, facilidad para adquirir propiedad i seguridad [illegible] goce.

2.° Fomentar la civilizacion auxiliando el progreso nacional de todas las instituciones humanas: a saber, educacion para todos los individuos i todas las profesiones, sobre las bases de la unidad, el orden i la moralidad en la marcha de la instruccion; estension en la enseñanza primaria; creacion de establecimientos normales i escuelas de dibujo industria en todos sus órdenes particularmente en agricultura i minería, estimulando los elementos de proteccion, la facilidad en la distribucion i la jenerosidad en el consumo: comercio en todos sus grados, consumo i facilitando las relaciones interiores i exteriores i las vías de comunicacion.

3.° Promover i fomentar el establecimiento de asociaciones morales de beneficencia, democráticas, industriales i artísticas, tendiendo constantemente a la igualdad moral, hasta en los testamentos, por medio de la igualdad política que garantiza las leyes, el ensanche de la libertad en todos los actos humanos que conduzcan al bien i a la moralidad pública por medio de la influencia de la honradez de cada uno.

4.° Emprender la civilizacion de las tribus salvajes del territorio con el fomento de influjos converidos por establecimientos que den seguridad a las colonos.

(Continúa.)

EL PROGRESO.

SANTIAGO, OCTUBRE 26 DE 1850.

CANDIDATO DE LA OPOSICION
para Presidente de la República
es el ciudadano incontrastable,
EL SEÑOR DON RAMON ERRAZURIZ
LOS PATRIOTAS DE ALMTACO
le proponen a sus hermanos de las provincias.

Decreto de la Intendencia sobre el derecho de asociacion.

Artículo primero.

El Intendente de Santiago arrogándose las facultades privativas del poder lejislativo, ha lanzado ayer un decreto reglamentando las asociaciones populares. I qué decreto! La ilegalidad, la torpeza, la perfidia lucen en él, como el sol en un dia despejado.

No queremos para refutarlo hacernos cargo de sus considerandos, embusteros unos, incongruentes otros, necios los demas.

Bastanos tomar en consideracion las disposiciones terminantes que contiene, revisándolas por ahora en su conjunto.

Las reuniones de toda sociedad o club, dice el decreto que nos proponemos analizar, deben anunciarse a la Intendencia, al ménos con un dia de anticipacion. La Intendencia se reserva el derecho de enviar fuerza armada i la otorga a esta fuerza la facultad de velar por el órden. El dueño de casa i los directores o presidentes son responsables por todo lo que aconteza en la reunion, no obstante que se les manda abrir las puertas de la Sociedad para todo el que quiera concurrir.

¿Qué es lo que el Intendente don Matias Ovalle se ha propuesto en ese conjunto de absurdas disposiciones? La letra oscura del decreto revela cumplidamente su espíritu.

El decreto fué ayer notificado al honorable señor don Ramon Errázuriz, i a todos los demas miembros de la Junta Directiva del partido progresista, que suscribieron la protesta de setiembre, a pesar de no pertenecer a la Sociedad de la Igualdad.

Por el decreto se hace responsable al dueño de casa i a la Junta Directiva, i se manda admitir en las sesiones a todos los que quieran concurrir.

Por manera, pues, que esa ordenanza es una celada dispuesta contra los jefes del partido progresista.

Se les constituye responsables de todo lo que aconteza, sin ser miembros de la Sociedad de la Igualdad, sin dejarles medios para asegurarse del espíritu pacífico de los concurrentes.

¿Que sucederá?

Cosa es esta que no puede ocultarse: sino en la primer sesion, en la segunda, tercera, cuarta etc. en aquella que mejor le cuadrare al señor Ovalle, que es experto en maldades, enviaria a los asesinos de la noche del diez i nueve de agosto, i despues de desbaratar por una sorpresa de alguno de los ciudadanos que pueden contrariar los inicuos propósitos del gobierno, hará llevar a la cárcel a los que escapen mediante la fuerza de su brazo.

Reiterados esfuerzos habia hecho el gobierno por conducto del jefe de la policía secreta, intendente Ovalle, para introducir en la Sociedad de la Igualdad hombres que perturbasen el órden. El excelente método establecido por la Junta Directiva habia frustrado ese propósito.

El motin desordenado ocurrido en la Sociedad de la Igualdad en el dia de la noche del 19 de agosto, i por desgracia ese ocurrió cuando la semana se habia levantado i todos conocen quien lo provocó, quienes lo concibieron, quienes lo ejecutaron.

Se quiere, pues, castigar el civismo de los amigos de la Sociedad de la Igualdad por la mano del asesino i con la saeta de la fé. La ley que tiene por intérpretes i ejecutores a los que embozados con el manto de la justicia a los asesinos de la noche del 19 de agosto, a los que colocados tras el ancho i fuerte escudo del poder, perpetran todos los dias cuantos crímenes pueden conducir a la estinacion del espíritu público, a la violacion del derecho, a la elevacion de un caudillo, cuya vida pública está escrita con las lágrimas i sangre del pueblo.

Para consumar todos esos propósitos faltaba algo, la oportunidad de introducir los factores del crimen, sin peligro de que fuesen descubiertos, como en la noche del 19 de agosto; el decreto deja la via espedita.

La autoridad pública pervertida, las destinas servidas por hombres sin honor que hacen del crímen una mercancía valiosa, violadas todas las inmunidades concedidas por la Constitucion, ¿qué recursos restan a los que anhelan la reforma por el brazo de la ley para hacer efectiva la república.

La persuacion, la violencia, el fraude, la calumnia, todo se pone en juego; pero nada debe intimidarlos.

Todo lo que sucede es lójico, desde que se formó por los hombres del poder el propósito de colocar a Montt en la presidencia.

Para hacer de Montt el primero de los empleados de la nacion, para colocarlo bajo el docel de gobierno, necesitaban los que actualmente nos dominan ahogar por la represion todos los sentimientos jenerosos, viciar por la corrupcion los jérmenes de la virtud, obrar por la fuerza la degradacion de los caracteres, actuar por la venalidad los intereses de todos los que viven del despojo.

El decreto del intendente Ovalle, que este jóven tan prostituido como torpe le ha hecho notificar a su tio, con el objeto de inferir una cobarde injuria al hermano de su madre, al ilustre varon sobre cuya frente pesa la calumnia, es la premisa de una série de atentados que nos hacen ver en lontananza, los tribunales militares, las espatriaciones, los patíbulos, los esfuerzos heróicos de una juventud patriota, la guerra civil, la libertad.

Mirado de lejos el poder, siempre parece mas fuerte que lo que es en realidad; por la injusticia, la violencia, el crímen, nada se consolida. Solo es durable lo que crea el derecho i sanciona la justicia. Las obras de la iniquidad se desmoronan precisamente en el momento en que sus arquitectos las juzgan mas sólidamente establecidas.

Sea voz tremenda de un pueblo que pide justicia siempre se hace oir de improviso para los tiranos.

Los miembros de la Sociedad de la Igualdad no deben desalentarse por el lazo que se tiende a la Junta Directiva, a los jefes del partido progresista, con un mes de rigor civil, recuperemos las bolsas de la libertad, que el cañon de los opresores ha derrotado.

I el pueblo, cuando conozca lo que se le usurpa, procede como los ejecutores, los cuales para chancelar sus crímenes hacen actos cada vez mas bajos el capital i los intereses.

Adelante pues! La Sociedad de la Igualdad debe presentarse en su puesto el lúnes a la hora de la citacion: por ahora no es el obrero el que tiene que temer por su seguridad, somos los que figuramos en primer término, como miembros de la Junta Directiva, con los que figuran en mas elevada posicion social, por sus luces i fortuna.

Los patriotas de la oposicion aceptan el desafío que les hacen los tiranos, i el lúnes se presentarán en sus puestos, decididos para amparar el derecho i combatir la arbitrariedad.

Proteste el pueblo en una reunion pacífica i numerosa contra las demasías del poder, muestre con ese primer acto que posee capacidad i voluntad de recuperar la libertad perdida.

Hagamos todos nuestro deber i la República se salvará!

Candidaturas.

Una de las publicaciones ministeriales nos acusa de haber querido zaperar a los amigos del señor Irarrázaval del *gran partido Conservador*, haciéndoles esperar apoyo i proteccion del jefe de la República, para elevacion del candidato que prefieren.

Calumnia rara. Nosotros creemos que el señor Irarrázaval no es de los que quieren escalar la presidencia, contando solo con el apoyo del poder.

Emitiendo la idea que se nos atribuye habriamos aceptado un principio, contra el cual siempre hemos protestado.

El apoyo del Presidente de la República en una eleccion popular, representa para nosotros la primacia de la fuerza sobre el derecho.

Mientras, pues, los que suponen alhagüeños a los amigos del señor Irarrázaval con una influencia que por inmoral debe rechazarse.

El espíritu del partido así dicen conservador se revela por la importancia legal que atribuye a la cooperacion del Presidente de la República.

Suponiendo que la candidatura Montt se proclamé por no ser posible la de Irarrázaval, calumnian a Irarrázaval i al pais los amigos del ministerio.

Los hombres independientes i moderados del partido, que se llama conservador, han sentido la burla cruel que se les hizo llamándoles, no para elejir el candidato, sino para proclamar a Montt. Se les arrancó por unos pocos el derecho que tenian todos de decidir el asunto mas grave de que pudieran ocuparse. No solo consideraron inútil consultar a los pocos afiliados eso que cuentan en las provincias, sino que no averiguaron la voluntad de los que residen en Santiago.

Sin embargo, tienen la osadía de declarar imposible la eleccion de Irarrázaval.

[illegible] en una cara de la que tal vez no querria tomar la responsabilidad de conocer sus consecuencias probables.

Monck alzó la cabeza.

—Qué quereis decir, caballero? preguntó.

—Quiero decir... pues en hombre...

—Esperad, dijo Monck, comprendo lo que tenemos que hacer una prueba.

Entonces se volvió hácia el pescador, cuyo perfil se veia dibujado por el farol.

—Come here, friend, dijo con tono de mando.

El pescador no se movió.

—Este hará, continuó, no sabe inglés. Hablad-le, pues, inglés si gustais, caballero.

—Milord, respondió Athos, nuestro viaje se ha visto en otras circunstancias a hombres que han tenido sobre sí mayor el poder de no responder a una pregunta hecha en una lengua que comprendian. Tal vez el pescador sea mas astuto de lo que creemos. Os aseguro que lo despedais, milord.

—No hai duda, pensó Monck: que desea tenernos solo en esta escena. No importa, vamos hasta el fin; su hombre vale tanto como otro i estamos solos.

—Amigo, dijo Monck al pescador, sube esa escalera que acabamos de bajar, i cuida de que nadie venga a interrumpirnos.

El pescador hizo un movimiento para atalajar.

—Déjate ahí el farol, dijo Monck, porque deseaba tu presencia, i podrás valerte algun momento ventajoso.

El pescador parecia aprobar el consejo, pues dejó el farol en el suelo i desapareció bajo la bóveda de la escalera.

Monck cojió el farol i le puso al pié de la columna.

—Vamos, dijo, ¿con qué has dicho escondido en ese sepulcro?

—Sí, milord, i dentro de cinco minutos no dudareis de ello.

Al mismo tiempo dió Athos un golpe violento sobre la tapa de roble, que se vió presentando una grieta a la punta de su palanca, e introduciéndola en seguida por ella comenzaba a oirse los pedazos del roble que al conato de la Fére iba apartando con tanta fuerza, que no se habria creido capaces de ello a manos tan delicadas como las suyas.

—Milord, dijo Athos, ya veis la manufactura de que he hablado a vuestro honor.

—Sí, pero aun no veo los barriles, dijo Monck.

—Si ya tuviesen un jabal, dijo Athos mirando en derredor suyo, mas pronto los veriais, milord, pero desgraciadamente he dejado al mio en la tienda de vuestro hotel.

—De buena gana os ofreceria el mio, dijo Monck; pero hoy me parece demasiado delicado para el objeto a que le destinais.

Athos buscó en derredor suyo un objeto cualquiera que pudiese reemplazar al arma que deseaba.

Monck no perdió de vista de los movimientos de sus manos, ni una de las expresiones de sus ojos.

—Por qué no pedis su cuchillo al pescador, dijo Monck.

—Ah! es verdad, contestó Athos, se el se sirvió para cortar el árbol.

Le ocurrió a la escalera.

—Amigo, dijo a pescador, hacedme el favor de vuestro cuchillo, que se cierra.

El anciano al oyer resonar en la escalera.

—Sae es un instrumento sólido, dijo Monck, i una mano firme puede sacar de él mas buen partido.

Athos pareció no dar a las palabras de Monck sino el sentido natural i sencillo con que debian ser oidas i entendidas. Tampoco notó o al menos pareció notar, que regado volvia Monck, cada vez veia otras, decaido su ánimo tras de la frente que tenaba, teniendo ya el pulso en la derecha. Pusose, pues, a su obra volviendo la espalda a Monck, entrañándole su vista con defensa posible. Dispuesto por sus gruesos segundos con tanta destreza i precision sobre el roble mencionado, que cumplo la tapa en dos pedazos. Entonces pude ver el general los dos barriles uno junto a otro i cuyo peso los mantenia inmóviles.

Milord, dijo Athos, ya veis que no me habia engañado mis pensamientos.

—Sí, caballero, dijo Monck, i debo creer que ya estais satisfecho, ¿no es verdad?

—Sin duda: la pérdida de vuestro dinero me hubiera sido en extremo sensible; pero yo estaba cierto de que Dios, que protege las buenas cosas, no habria permitido que se hubiese extraviado este oro que debe hacerse triunfar.

—Por mi honor, dijo Monck, que veis las cosas en vuestras palabras como en vuestras acciones, caballero. Ahora pues no os comprendo cuando me dijisteis que no queriais descargar entre mi la responsabilidad de esta obra que reconocemos.

—Tenia razon en decir eso, milord.

—I ahora no hablais de la buena causa. ¿Que entendeis por la buena causa? Creo o sea defendemos en este momento en Inglaterra, lo cual no impide que cada uno considere la suya, no solo como la buena, sino como la mejor. ¿Cuál es la vuestra, caballero? Hablad francamente, i vamos si sabre ese punto, el cual parece que debe una gran importancia, sentir de una mismo espíritu.

Athos fue sobre Monck una de esas miradas profundas que parecen deslizarse a aquel a quien van dirigidas a que oculte uno solo de sus pensamientos; i levantando en seguida su sombrero contestó con voz solemne, mientras que su interlocutor, apoyado una mano en su rostro, del cual ocultaba el bigote i la barba, hacia vagar sus vagos i misteriosos miradas en las profundidades del subterráneo.

CAPITULO XXVI.

EL COLLETIN I LA CARTA.

—Milord, dijo el conde de la Fére, sois un noble inglés i un hombre leal, i hablais a un noble francés, a un hombre de corazon. El oro contenido en estos dos barriles os ha sido dado por conducto del jefe de la policía secreta, intendente Ovalle, para introducir en la Sociedad de la Igualdad hombres que perturbasen el órden. El excelente método establecido por la Junta Directiva habia frustrado ese propósito.

El motin desordenado ocurrido en la Sociedad de la Igualdad en el dia de la noche del 19 de agosto, i por desgracia ese ocurrió cuando la semana se habia levantado i todos conocen quien lo provocó, quienes lo concibieron, quienes lo ejecutaron.

Se quiere, pues, castigar el civismo de los amigos de la Sociedad de la Igualdad por la mano del asesino i con la saeta de la fé. La ley que tiene por intérpretes i ejecutores a los que embozados con el manto de la justicia a los asesinos de la noche del 19 de agosto, a los que colocados tras el ancho i fuerte escudo del poder, perpetran todos los dias cuantos crímenes pueden conducir a la estinacion del espíritu público, a la violacion del derecho, a la elevacion de un caudillo, cuya vida pública está escrita con las lágrimas i sangre del pueblo.

Para consumar todos esos propósitos faltaba algo, la oportunidad de introducir los factores del crimen, sin peligro de que fuesen descubiertos, como en la noche del 19 de agosto; el decreto deja la via espedita.

La autoridad pública pervertida, las destinas servidas por hombres sin honor que hacen del crímen una mercancía valiosa, violadas todas las inmunidades concedidas por la Constitucion, ¿qué recursos restan a los que anhelan la reforma por el brazo de la ley para hacer efectiva la república.

La persuacion, la violencia, el fraude, la calumnia, todo se pone en juego; pero nada debe intimidarlos.

Todo lo que sucede es lójico, desde que se formó por los hombres del poder el propósito de colocar a Montt en la presidencia.

Para hacer de Montt el primero de los empleados de la nacion, para colocarlo bajo el docel de gobierno, necesitaban los que actualmente nos dominan ahogar por la represion todos los sentimientos jenerosos, viciar por la corrupcion los jérmenes de la virtud, obrar por la fuerza la degradacion de los caracteres, actuar por la venalidad los intereses de todos los que viven del despojo.

El decreto del intendente Ovalle, que este jóven tan prostituido como torpe le ha hecho notificar a su tio, con el objeto de inferir una cobarde injuria al hermano de su madre, al ilustre varon sobre cuya frente pesa la calumnia, es la premisa de una série de atentados que nos hacen ver en lontananza, los tribunales militares, las espatriaciones, los patíbulos, los esfuerzos heróicos de una juventud patriota, la guerra civil, la libertad.

Mirado de lejos el poder, siempre parece mas fuerte que lo que es en realidad; por la injusticia, la violencia, el crímen, nada se consolida. Solo es durable lo que crea el derecho i sanciona la justicia. Las obras de la iniquidad se desmoronan precisamente en el momento en que sus arquitectos las juzgan mas sólidamente establecidas.

Sea voz tremenda de un pueblo que pide justicia siempre se hace oir de improviso para los tiranos.

---

dicho que no pertenecia, porque dicho mal, esta es la primera mentira que en mi vida he dicho, pero pensaba conmigo: soi uno de propietario del rei Cárlos II, desterrado de su patria, arrojado de su palacio, huérfano a la vez de padre i de madre, privado de todo, aun de la triste consolacion de llorar de rodillas sobre la tumba de sus ancestros, he querido salvar aquello epitafio, que eternamente clamará en pugna contra ellos:

«Aquí yace el rei Cárlos I.»

Monck pareció lijeramente, i un imperceptible sonrojo cruzó su cútis i cejó sus rigidos gestos.

—Ya comprendo Athos, yo, el conde de la Fére, el único, el último Athos fui que quede al pobre príncipe abandonado, lo he llevado venir en busca del hombre de quien depende hoi la suerte de la monarquía en Inglaterra; he venido, i me he presentado a las miradas de este hombre, entregándome desnudo i desarmado en sus manos i diciéndole:

Milord, este es el único recurso de un príncipe a quien Dios hace vuestro señor, i en necesidad vuestro rei, de vos, de vos solo depende su vida i su porvenir. Quiereis emplear este destino en conducir a la Inglaterra de los males que ha de hoi esperimentar durante la anarquía; es decir, después arrojar, o ya no ayudar, dejar obrar al infeliz al rei Cárlos III? Vos sois el dueño, si yo, dueño i rei todo poderoso, porque la calamidad deshace muchas cosas la obra, de los tiempos i de Dios. Estoi solo con vos, milord; si mi compañero os pesa, armado estais i he aquí su pendon abierto yo, si por el contrario el entusiasmo de vuestro corazon os conforaga, si sois lo que parecais ser, si vuestro nombre obedece en cuanto emprende a vuestra inteligencia, i vuestra inteligencia a vuestro corazon, vad al medio de perder para siempre la causa de vuestro enemigo Cárlos Bruardo, matad al hombre que tenais a la vista, porque este hombre no volverá hacia aquel que le ha servido, sin llevarle el depósito que le confió Cárlos I, su padre, i guardad el oro que pende servirá para sostener la guerra civil. Ah! milord, tal es la condicion fatal de este príncipe desventurado. Necesita romper o matar, porque todo le resiste, todo le rechaza, todo le es hostil, i sin embargo, está marcado con un sello divino, i es preciso, para no cometer de su sangre, que sepa sobre el trono o que muera sobre el sagrado suelo de la patria.

Milord, ya me habeis entendido. A cualquier otro que no fuese el hombre ilustre que me escucha, le hubiera dicho: Soi padre, el rei os ofrece ese millon como arras de una vasta fortuna, tomadlo, i servid a Cárlos II como ya ha servido a Cárlos I, i estos segeros de que Dios nos oye, que nos ve, i que los un vuestro corazon cerrado a todas las miradas humanas, os dará una vida eterna i venturosa, despues de una muerte feliz. Pero al jeneral Monck, al hombre ilustre, cuyas alturas creen haber medido, le digo:

Milord, hai para vos en la historia de los pueblos i de los reyes una página brillante, una gloria inmortal, que jamas parecen, si solo, i no otro ignora que el hizo su nombre pelo

---

i el amor a la justicia, os hacen el asesino de vuestro rei. Muchos otros han sido conjeladores i usurpadores gloriosos; vos, milord, os habreis contentado con ser el mas corrupto, el mas probo i el mas infame de los hombres. Habreis tenido una corona en vuestras manos, i no vuelve a ponerla a vuestra frente, la habreis puesto sobre la cabeza de aquel para quien fuera hecha. Oh! milord, abrad de nos modo, i legarás a la posteridad el mas envidiado nombre que ha criado a hombre jamas pueda desear.

Athos calló. En todo el tiempo que estuvo hablando el noble caballero, Monck no habia dado siquiera señal de aprobacion ni de disgusto, ni apenas sostenia vuelto su ojo con el fango que indica la inteligencia. El conde de la Fére le miró tristemente, i riendose ventosamente sobreestante, inclinó ligeramente el desfallecimiento en su corazon. Por ultimo, Monck pareció animarse, i respondió en alocucion, dijo con voz dulce i grave.

—Caballero, voi a servirme de vuestras palabras para responderos. A cualquier otro que no fuese vos respondiera por la prision, o quizas por algo peor tal vez, porque me tendeis i me vituperais a la vez. Pero sois uno de esos hombres, caballero, a quien no pueden negarse la atencion i consideraciones que merecen; sois un valiente caballero, os lo digo, i sé lo que digo. He habitado hace poco de en despojo que se tentó al difunto rei para no hijos; pues acaso eso de aquellos fracasos que, segun he oido decir, quisieron acusar a Cárlos en Wibis-Hall?

—Sí, milord, yo era quien estaba debajo del patíbulo durante la ejecucion; yo, que no habiendo podido salvarle recibí en mi frente la sangre del rei mártir, i al mismo tiempo la última palabra de Cárlos I, a mi fué a quien dijo: Remember! i el decisor acontecimiento hacia atadito al dinero que tenais a los pies, milord.

—Mucho he oido hablar de vos, caballero, dijo Monck, pero me feliz en haberos apreciado por mi propio inspiracion i no por mis recuerdos. Os daré, pues, esplicaciones que no he dado a nadie, i aprovecharé mi la duda en que hago entre vos i los personas que hacia hoi me han enviado.

Athos se inclinó, disponiéndose a recibir brevemente las palabras que caian una a una de la boca de Monck; palabras raras i prolijas como el ruido del desierto.

—Me hablais, dijo Monck, del rei Cárlos II; pero decidme, caballero, ¿qué me importa ese bastardo de rei? Yo he envejecido en la guerra i en la política, que tan estrechamente están i gados en el dia, que todo hombre de armas debe combatir en virtud de su derecho o de su conciencia, con un interes personal, i no ciegamente detras de un oficial, como en las guerras ordinarias. Yo, quizás no deseo nada, pero tengo derecho. Se la guerra consiste hoi la libertad de Inglaterra, i tal vez la de todo inglés. ¿Por qué queriais que libre en la posicion que me he creado vaya a tentar la suerte a los hierros de un estranjero? Cárlos no es rei que esto para mí.

(Continuará.)